

VETERINARIA Y CONOCIMIENTOS POPULARES SOBRE EL GANADO VACUNO EN EL VALLE DE CARRANZA

Luis Manuel Peña
Etniker-Bizkaia
Departamento de Etnografía Instituto Labayru

INTRODUCCIÓN

El Valle de Carranza se halla situado en el extremo occidental de Bizkaia y su población es eminentemente rural. A lo largo de este siglo la actividad pastoril ha ido evolucionando hacia la explotación de ganado bovino de leche, constituyendo hoy el principal modo de vida de sus habitantes.

Este trabajo pretende recopilar parte de los conocimientos empíricos y tradicionales que los ganaderos del Valle poseen sobre el ciclo vital de las vacas y los procedimientos para sanarlas cuando les sobreviene la enfermedad. La mayor parte de los mismos se están perdiendo debido a las mejoras en los servicios veterinarios y las nuevas técnicas de explotación.

Al tratar de estos bóvidos nos referiremos casi exclusivamente a las vacas y poco a los novillos y toros por la sencilla razón de que son las primeras las que se explotan mayoritariamente y por ende las más abundantes, si bien una buena proporción de las prácticas recogidas se han aplicado indistintamente.

Los materiales hallados se han clasificado, siempre que la naturaleza de los mismos lo haya permitido, siguiendo un criterio equivalente al empleado por Anton Erkoreka en su libro "Análisis de la medicina popular vasca"¹ y en el trabajo "Los estudios de medicina popular"².

Por último señalar que la mayoría de los datos que componen este trabajo forman parte de un capítulo correspondiente a un estudio más amplio sobre la medicina y la veterinaria popu-

lares en Carranza que se realizó con la ayuda de una beca de la Diputación de Bizkaia.

1. GENERALIDADES SOBRE EL GANADO VACUNO

1.1. Variedades

Allá por los años 1933-35 Nicolás Vicario de la Peña escribió una obra sobre el Valle de Carranza en la que hacía interesantes comentarios sobre las variedades de ganado vacuno antaño existentes y sobre la evolución que presentaba en lo referente a ganadería: "En Carranza antes abundaban las vacas montesinas, que pasaban cuatro o cinco meses en los pastos comunes de los montes y solamente se bajaban a casa durante ese tiempo, en los días de parir las hembras (...) También abundaba bastante el ganado bravo, que nacía y vivía en el monte, sin prodigarle más cuidados que ir a verle algunas veces, marcar las crías y, en caso de nevada, echarlo abajo del monte o llevarle donde tenían acebos para comer. Este ganado, con la decadencia de los montes, va desapareciendo de la mayor parte de los montes carranzanos...

Las vacas caseras que se echaban al monte bajo, en invierno, y a los altos en verano, van desapareciendo, porque las antiguas eran pequeñas y de poca leche y hoy son pocas las que quedan de esas condiciones.

Las razas antes existentes eran las del país, la pirenaica, muy degenerada, la tudanca y cruce de ambas.

Hoy casi todo el ganado que hay en Carranza es de raza suiza Schwitz, o cruce de la misma con ganado del país; o de raza holandesa, cruzada con la suiza y las demás razas anteriores.

Todos los labradores, ganaderos y particulares tienen una tendencia constante a mejorar sus ganados, pasando de ejem-

(1) ERKOREKA, Anton. *Análisis de la medicina popular vasca*. Instituto Labayru-Caja de Ahorros Vizcaína. Bilbao, 1985.

(2) ERKOREKA, Anton. "Los estudios de medicina popular" en *Ohitura* n. 5. Diputación Foral de Alava. Servicio de Publicaciones. Vitoria-Gasteiz. pp. 65-75.

plares mezclados, procedentes del cruzamiento, a otros puros o más aproximados a la pureza de la raza.

Hoy existen magníficos ejemplares de vacas, novillas y terneras de raza suiza pura o de la holandesa y otras cruzadas, de excelentes condiciones para la producción de leche y para el trabajo³.

Las modificaciones que Vicario de la Peña constata en cuanto a las variedades de ganado vacuno han continuado desarrollándose con el transcurrir de los tiempos y algunas de las afirmaciones que este autor recoge se han visto parcialmente confirmadas: "Carranza, si no se contraría e impide el entusiasmo y laboriosidad de sus habitantes, será el pueblo de Vizcaya que tenga mayor ganadería, más y mejores prados..."⁴.

La evolución de la cabaña ganadera en cuanto a su número y variedad racial, ha obedecido a criterios de índole económica y funcional. El ejemplo más claro lo tenemos en los bueyes: La introducción de la maquinaria agrícola los fue desplazando progresivamente al carecer de utilidad hasta que desaparecieron por completo.

Otro tanto está ocurriendo con el ganado *monchino*. Se trata de animales perfectamente adaptados a las duras condiciones ambientales de las áreas montañosas donde viven lo que implica una escasa talla. Tienen cabeza fuerte con frente plana, abundante flequillo, cuernos puntiagudos abiertos hacia adelante y hacia arriba de color claro en la base y negro en las puntas. Presentan capa rojiza que tiende a oscurecerse, con mucosas claramente negras al igual que las pezuñas. Son de carácter bravo debido a su crianza asilvestrada por lo que en tiempos pasados se utilizaron como reses de lidia en las fiestas del municipio.

La reducción de la superficie libre de pasto en los montes, la baja rentabilidad económica de este tipo de ganado y la falta de tiempo para atenderlo, junto con otros variados factores, han contribuido a que su número se reduzca al mínimo. Sobre el ganado *monchino* pesa además la amenaza de la desaparición por absorción genética a causa de los múltiples cruces con otras razas que ofrecen mayor rentabilidad económica desde el punto de vista cárnico. Hoy son pocos los ejemplares que quedan en estado puro, y de seguir esta dinámica se extinguirán irremediablemente.

Otras variedades de las que habla Vicario de la Peña, como es el caso de la tudanca, hace tiempo que desaparecieron. En cuanto a las *suizas*, cuya importancia resalta el mismo autor, hoy casi no quedan. Esta raza, especialmente idónea para uncin, perdió su utilidad con la progresiva mecanización. La excelente calidad de su leche tampoco ha evitado la reducción de sus efectivos, debido a su menor producción en comparación con la frisona u holandesa.

Ha sido precisamente el primar la cantidad frente a la calidad lechera lo que ha favorecido el asentamiento de esta última raza.

A partir de finales de los años cuarenta comenzó la progresiva especialización hacia la producción lechera, aumentando continuamente los efectivos de vacas frisonas o *pintas* en detrimento de las otras razas. Esta especialización ha llegado a tal punto que la cabaña ganadera carranzana ha alcanzado una importancia reconocida, estando integrada casi en su totalidad por vacas *pintas*. A lo sumo tienen alguna importancia las llamadas *mixtas*, de capa negra o achocolatada, fruto del cruce de frisonas con suizas o a menudo con otras *mixtas*. Esta vaca "híbrida" ha perdurado gracias a que en ella han confluido la calidad lechera de la suiza con la cantidad de la frisona. La vaca pinta dominante en Carranza es la de capa blanca y negra, siendo minoritaria la pinta roja.

Sin embargo, en la década de los ochenta, con la amenaza de la entrada en la Comunidad Económica Europea y la posterior confirmación de la misma, se inició un periodo de desconcierto entre los ganaderos que se ha traducido, sobre todo entre los pequeños productores, en una mezcla genética de diversas razas vacunas.

Los difíciles pero constantes mercados de la leche y de la carne han comenzado a sufrir importantes fluctuaciones en los últimos años. Esto ha provocado que los pequeños ganaderos orienten sus esfuerzos unas veces hacia la producción de leche y otras hacia la de carne, en función del mercado. Ha habido quien lo ha hecho comprando ejemplares de raza pura, pero la mayoría, gracias a la disponibilidad de la inseminación artificial, lo han intentado cruzando repetidamente ejemplares descendientes de frisonas o *mixtas* con semen de toros de otras razas como la charolesa primero y luego con limousine y pirenaica.

Pero las fluctuaciones del mercado se suceden demasiado de prisa para unos animales con un ciclo reproductor largo, aumentando el desconcierto de los ganaderos ya de por sí preocupados por la inminente amenaza de la liberalización del mercado tras la supresión de las fronteras.

Esta mezcla de razas queda patente al asistir al ferrial del Valle y comprobar la variada gama de colores de los becerros que allí se ofrecen, y que hasta hace poco eran en su mayoría pintos.

Hoy por hoy, sigue predominando la frisona, pero se comienzan a ver por los prados vacas de las razas o mezclas antes mencionadas. En cuanto a la evolución racial futura, ésta se presenta más incierta que la predicción que hiciera en su tiempo Nicolas Vicario.

1.2. Modo de vida

Como ya se ha indicado en el apartado anterior, las vacas *monchinas* vivían y viven permanentemente en el monte. Lo mismo sucedía en los pueblos altos con el ganado de casa que no producía leche, se llevaba a los pastos de monte y allí permanecía durante la temporada cálida.

Las vacas de ordeño se tenían atadas en la cuadra y cuando se sacaban a pastar al prado permanecían amarradas con cadenas o con *encuartas* (una especie de maromas fabricadas con varas de roble retorcidas). Al igual que ocurre en la actualidad pasaban el invierno en la cuadra.

(3) VICARIO de la PEÑA, Nicolás. *El Noble y Leal Valle de Carranza*. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1975 pp. 141-142.

(4) Op. cit. p. 142.

Comentan los informantes que en aquellos tiempos el ganado no vivía explotado. Los que sí trabajaban duro eran los animales de yugo, pero a cambio recibían un trato esmerado y una excelente alimentación.

Con el auge de la venta de leche comenzó la explotación progresiva de este animal. Desde entonces se persigue un aumento cada vez mayor de su producción lechera y que medie cuanto menos tiempo entre un parto y otro. La consecuencia es que la vaca envejece antes, siendo incapaz de alcanzar las edades a las que llegaba antaño.

Como contrapartida recibe una mejor y más completa alimentación, goza de mayor libertad (por ejemplo ya no pasta atada) y sus condiciones de vida en la cuadra han mejorado considerablemente.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta se inició por parte de los ganaderos más "grandes" la construcción de lo que se llamó *estabulaciones libres*. Se trataba de edificaciones próximas a la casa que permitían una atención y explotación más racional del ganado. Sin embargo, al no estar sus paredes completamente cerradas los animales se hallaban expuestos a los rigores del invierno, lo que fue motivo de crítica por parte del resto de ganaderos que seguían manteniendo sus vacas en la cuadra.

En los últimos años estamos asistiendo a la construcción de unas nuevas edificaciones conocidas como *granjas o pabellones* de aspecto similar a los modernos recintos industriales y cuyas condiciones de habitabilidad son excelentes.

A todas estas mejoras y a las que veremos a continuación relacionadas con la alimentación se le deben añadir las que atañen a la atención sanitaria, hoy mucho más completa y eficaz que en tiempos pasados.

1.3. Alimentación

Actualmente la dieta del ganado vacuno es más abundante y completa que antaño. El caserío ha dejado de ser autosuficiente en cuanto a la producción de la mayoría de los alimentos que se suministran a las vacas y los piensos han pasado a ocupar un lugar importante.

La alimentación invernal se basa en hierba seca desde el periodo en que el ganado se estabula hasta principios de primavera en que se suelta diariamente a pastar a los prados. Complementan la alimentación invernal forrajes propios como la hierba ensilada y otros que se compran como la alfalfa y la paja de cereal.

Se cultivan también forrajes invernales como los nabos y el vallico. Los nabos han comenzado a decaer en la última década a causa del trabajo que ocasiona su limpieza y por lo imprevisible de su producción debido a las inclemencias climáticas. El vallico ha experimentado un leve auge, sustituyendo en parte a los nabos, gracias a la adquisición de semillas seleccionadas.

Durante el periodo más favorable del año, que va desde la primavera hasta ya iniciado el otoño, el ganado se alimenta con forraje verde. Al principio se le suministra segado y más tarde lo pacen en el prado.

Como habitualmente ocurre que el número de cabezas excede la capacidad productora del caserío y además el ganadero se ve obligado a mantener una producción lechera alta, complementa esta alimentación con piensos compuestos. Estos han adquirido progresivamente mayor importancia hasta constituir actualmente el principal gasto del caserío. Se suministran además varios tipos en función del fin al que se destinan: para vacas lecheras, para engorde, de destete, etc.

Los problemas que ocasionalmente se manifiestan en relación con la alimentación de las vacas se detallan en el apartado correspondiente al aparato digestivo (6.3.).

2. DESCRIPCIÓN ANATOMICA

2.1. Anatomía externa

En la cabeza se distinguen el *morro*, los orificios nasales, llamados *narices* o *netas*, los *ojos*, el *testús* (testuz), la quijada, denominada *carrillera*, los *cuernos*, y por detrás de éstos, las *orejas*. La vaina córnea externa del cuerno es lo que propiamente se llama *cuerno*, y paradójicamente, es la formación ósea interna la que recibe el nombre de *vaina*. La parte alta del cuello se denomina *cogote*.

En el cuerpo, la región prominente donde se unen a la columna las extremidades anteriores se conoce como la *cruz* y en los toros, si es abultada, como el *morrillo*. La correspondiente a las extremidades posteriores se llama los *cuadrillos*. El lomo del animal es el *costillar* y la parte que va de éste al rabo, la *rabera*. Los dos entrantes que se forman por delante de los *cuadrillos*, junto a la columna, se denominan los *vaclos*. Se dice que si se golpea a un animal en ellos, muere. Bajo el *rabo* se halla el *culo* y en las vacas la *nación* o vulva. En la parte inferior del cuerpo tenemos por delante el *pecho*, con un pliegue cutáneo colgante que va del cuello hasta las patas delanteras y que es conocido como *collarada* (mucho más acentuado en los bueyes); detrás está la tripa con la prominencia correspondiente al *miano* u *ombriga*, en la hembra, *el ubre* o *cachorro* que se encuentra dividido en cuatro *cuarterones* con cuatro *tetas*, y en el macho la *verga* y la *bolsa* o testículos.

Las extremidades anteriores se llaman *manos* y las posteriores *patas*. Cada extremidad tiene dos *pezuñas* y dos *muñones*. La articulación de la muñeca recibe el nombre de *rodilla* y la del tobillo *corvajón*; la del codo *paletilla* y la de la rodilla *hueso de la falda* o *del cachorro*.

2.2. Descripción interna

La anatomía interna de la vaca, al igual que la de la mayoría de los mamíferos, se considera similar a la del cerdo, que es el animal sobre el que se poseen más conocimientos.

El tórax contiene en su interior el *corazón* y los *choflos* o pulmones. Hasta ellos llega el *gorguero*, *gorgüero* o tráquea. Separando el tórax del abdomen o *tripa* se encuentran las *entrañas* o diafragma. En esta última cavidad se alojan el *hígado*, la *hiel*, el *bazo*, los *riñones*, el *estómago*, la *panza*, los *intestinos* y las *morcillas*. El peritoneo se denomina *entretela*. El término *intestino* hace referencia al intestino delgado, mientras que las *morcillas* corresponden al grueso. Cuando el animal

ingere el alimento se dice que pasa al *estómago*, de aquí es devuelto a la boca donde lo rumia y por fin regresa a la *panza*.

3. CELO, GRAVIDEZ Y PARTO

Celo

La edad a la que las novillas pueden quedar preñadas depende de la alimentación que reciben durante su crianza, ya que cuanto más abundante y completa sea antes alcanzan la madurez sexual. Suele acaecer ésta hacia los ocho o nueve meses; sin embargo, no es hasta los catorce o quince cuando se cubren por primera vez. Se espera hasta esta edad porque si quedan preñadas demasiado jóvenes y no se las sobrealimenta, no acaban de completar su desarrollo corporal y se quedan muy pequeñas.

El estado de celo viene a durar en las novillas un día o día y medio y en las vacas algo menos. A entrar en el periodo de celo se le llama "salir al toro" y durante el tiempo que se prolonga se dice que el animal "anda al toro". Se asegura que a las vacas mayores les dura menos porque al ordeñarlas "se les quita el calor". Cuando una vaca sale al toro es frecuente que debido a la calentura, en el primer ordeño proporcione mucha menos leche de lo habitual; sin embargo, en la segunda *saca* suele dar la cantidad normal, lo que le hace perder el calor.

Se sabe que una novilla o vaca está en celo por el comportamiento anormal que muestra. El animal se mueve intranquilo, brama a menudo y si está en el prado tiende a montarse sobre las demás vacas igual que lo haría un toro. Estas, que corren cuando la otra trata de montarlas, se suben a su vez sobre la que está en celo, que por el contrario permanece inmóvil. Se dice entonces que "se está quieta", señal inequívoca de que se halla en celo.

Algunas vacas apenas muestran síntomas durante el estro, de ellas se dice que "son sordas". Este problema, que en otros tiempos se manifestaba sobre todo con las vacas suizas, ocasiona al ganadero un serio inconveniente ya que le resulta difícil determinar cuál es el momento propicio para fecundarlas.

Cuando una vaca "anda al toro" no se suelta al prado porque al tratar de montarse en las otras no les deja pacer y como consecuencia ese día producen poca leche; además siempre se corre el riesgo, aunque sea pequeño, de que al montarse se *despique*, esto es, se disloque una extremidad anterior.

Cada casa ha solido tener un toro para cubrir sus vacas; si durante un tiempo se carecía de él, entonces se recurría al de un vecino a quien tarde o temprano se devolvía el favor por el mismo procedimiento. "Dar el toro" o "echar el toro" son las expresiones utilizadas para designar la cubrición de la vaca por parte del semental, y al acto mismo de fecundarla se le conoce como "coger".

Algunos dicen que si una vaca orina seguido de "echarle el toro", es señal de que parará una ternera.

Si se está en época de *paciones* o pastos, la vaca se deja en casa tras ser cubierta y no se suelta al prado hasta el día siguiente ya que se piensa que al seguirse montando sobre las demás, expulsa el semen con los esfuerzos y no queda preñada.

Cuando tras el parto una vaca muestra por primera vez síntomas de hallarse en celo, no se le "da" el toro de inmediato sino que se aguarda hasta la siguiente ocasión para ver si "sale bien con la luna" o como también se suele decir: "si guarda el contuero". Esto significa que entre dos estados de celo deben mediar veintiún días. Si la vaca "sale" al cabo de los mismos, es que está "limpia" o libre de infecciones y se le puede "echar el toro". También se da por bueno que lo haga a los diecinueve o a los veintitrés, aunque se estima que la probabilidad de que se quede preñada descende respecto a si *sale* a los veintiuno. Lo que se considera malo es que manifieste el estro al cabo de un número par de días, es decir, transcurridos veinte o veintidós.

Si la vaca se muestra en celo a destiempo es que está "sucía". Entonces se hace necesario "lavarla" y así tratar de que "guarde el contuero" ya que de otro modo no se le puede "echar el toro".

Se debe tener en cuenta que si a una vaca "sucía" se le "da el toro", éste también se "ensucía", pudiendo contagiar después a todas las que "coja". Este problema ha provocado de siempre suspicacias a la hora de "echarle el toro" a la vaca de un vecino, ya que éste debe ser lo suficientemente honrado como para llevar el animal en las debidas condiciones.

Gravidez

El estado de gravidez dura en las vacas nueve meses. Es una de las razones por las que se estima que, de entre todos los animales domésticos, éstos son los más parecidos a las personas. El día en que la vaca sale de cuentas se dice que "cumple". Se asegura que la vaca que pare antes de "cumplir", expulsa las parias con más dificultad que la que lo hace después.

La lactación se prolonga por lo general hasta pasar el séptimo mes de gravidez. A partir de entonces la producción de leche decrece paulatinamente hasta que la vaca se seca por completo. Para ello se comienza a ordeñar primero una sola vez al día, después en días alternos, más tarde cada tres y así hasta que deja de dar leche.

Si la vaca es "buena lechera", resulta difícil "secarla" a tiempo. Se le sustituye entonces la hierba verde por seca y se le quita o reduce el pienso durante un tiempo para que produzca menos leche y se acabe secando.

Se decía antes que dependiendo del mes en que se secaban las novillas primerizas, en los siguientes partos dejaban de producir leche en ese mismo mes. Por esa razón se trataba de no dejarlas secar la primera vez demasiado pronto.

Algunas vacas manifiestan un aparente estado de celo al cabo de unos meses de estar preñadas. Cuando ocurre esto se dice que es debido a que "la cría está echando el pelo", es decir, que le está saliendo el pelo al feto.

Parto

El primer síntoma que anuncia la proximidad del parto es lo que se conoce como "desmarcarse la vaca". Se dice que la vaca se "está desmarcando" o que ya "está desmarcada" cuando aumenta la separación entre los huesos de los cuartos traseros. El animal comienza entonces a mostrarse intranquilo

y parece que no encuentra postura para tumbarse. Poco antes de parir rompe aguas, o como también se dice "rompe la vejiga".

Para atender el parto es necesario que la vaca esté tumbada. Si se halla de pie se debe esperar a que se eche. Después se aguarda a que "asomen las patas", es decir, a que comiencen a salir las pezuñas de las extremidades anteriores de la cría.

Ocurre a veces que la vaca se asusta y se vuelve a levantar. Entonces las personas que intervienen en el parto se retiran, procuran no hacer ruido y si es de noche, lo que es habitual, apagan las luces. Todo ello en espera de que se vuelva a tumbar, ya que resulta muy complejo sacar la cría estando el animal de pie.

Una vez tendida la vaca y ya con las "patas fuera", el que va a partearla se le aproxima con sigilo e introduciendo una mano por la *nación* o vulva comprueba que la cría viene bien y no "de culo", es decir, que las pezuñas que asoman son las de las *manos*. También se asegura de que entre las mismas venga el *morro* y por lo tanto que la cabeza no esté girada hacia atrás.

Se aguarda entonces a que la vaca empuje, "haga pujos", y se vaya dilatando, a lo cual le ayuda quien la partea tirando de los bordes de la *nación*. Cuando asoman bien las pezuñas se las ata con un ramal que se suele tener preparado para este menester. Toma los dos cabos de éste y ata primero una de las patas con un nudo corredizo y acto seguido anuda la otra. Los cabos deben quedar sujetos por detrás de los *muñones* para que no se deslicen ni se suelten.

En este momento intervienen las restantes personas; toman la cuerda y comienzan a tirar de las extremidades anteriores de la cría mediante un ramal se le denomina "tirar de la pata". Como la vaca está tumbada, quienes tiran deben hacerlo agachados para que la cuerda quede lo más paralela al suelo. Por su disposición a lo largo del ramal y por la postura que adoptan, hacen recordar a los participantes de una competición de "soka-tira".

Todos los que intervienen actúan siguiendo las órdenes del parteador. Una vez atado la primera *mano*, como antes se ha descrito, les manda que tensen esa parte del ramal, y cuando anuda el cabo libre a la otra extremidad, unen las dos partes de la cuerda y tiran simultáneamente de ambas.

Se empieza con intensidad constante y sin hacer demasiada fuerza ya que se debe esperar a que la vaca ayude. Cuando ésta inicia los pujos se tira con más energía según lo vaya indicando quien la partea, que a su vez sigue ayudando a la vaca a dilatarse. Este es el momento de mayor esfuerzo ya que debe salir la cabeza. Una vez está fuera, el parteador se une a los demás y tiran todos con apremio y energía para acabar de sacar la cría. En esta situación, cuando el ternero tiene medio cuerpo fuera, si no se actúa rápidamente puede quedar *encajonao* y morir asfixiado en pocos minutos.

El ternero, una vez se ha sacado, pasa unos momentos críticos hasta que "rompe a respirar". Para ayudarlo a conseguirlo se le hace un masaje consistente en doblar y estirar repetidamente sus extremidades anteriores. Después se le abre la boca y se sopla con fuerza en su interior. Todas estas

operaciones las suele realizar la misma persona que se encarga del parto. Mientras tanto, alguien de los que "han tirado de la pata" sube a la cocina y regresa con un puñado de sal. Se le vuelve a abrir la boca y se le vierte un poco de la misma. Se dice que así el animal *paladea*, lo que facilita el inicio de la respiración.

Una vez se está seguro de que la cría respira sin dificultad, se comprueba que no sangre en exceso por el *miano* u ombligo. Si se da esta situación, es necesario atárselo con una cinta o cuerda para que no "se vaya en sangre" y muera. Ocurre esto cuando el cordón umbilical se rompe excesivamente corto. Si sangra habiéndole quedado largo, se le corta la hemorragia anudándoselo.

A continuación, levantándole una de las extremidades posteriores, se determina el sexo. En el caso de ser una hembra se le cuenta además el número de *tetas*, para saber si en un futuro será necesario cortarle alguna.

Por último, se le esparce por la superficie del cuerpo el resto de la sal y se arrastra hasta acercarla a la madre para que la *lamba*. Mientras lo hace se debe cuidar de que no le arranque el *miano*.

Cuidados de la vaca parida

Inmediatamente después de parir, se hace levantar a la vaca. Si permanece tumbada se corre el riesgo de que expulse la *madre* o *madrejona* (matriz) ya que continúa haciendo pujos. Algunos le dan a tomar vino en un balde para que permanezca caliente.

Antaño no se dejaba mamar a la cría hasta después de que *escusase* la vaca, esto es, hasta que expulsase las parias. Se creía que al mamarla, la vaca perdía calor y por ende no las echaba. Por la misma razón, si era invierno se le daba una frotación de vinagre con sal y huevo y seguido se *enmantaba*. Se pensaba que así entraba en calor y *escusaba* antes. El animal también recibía durante el sobreparto un cuidado más esmerado que en la actualidad, siempre encaminado a facilitar la expulsión de las secundinas y a evitar las posibles complicaciones propias de su estado. Por ejemplo, hasta transcurrir ocho días o más del parto no se le dejaba beber agua fría. Se le daba templada y se le añadía un puñado de harina para que la tomase mejor. Tampoco se le proporcionaban comidas consideradas frías, como los nabos.

Actualmente se presta menos atención a las vacas paridas. Debe tenerse en cuenta que en tiempos pasados, al no disponer de antibióticos, si una vaca no *escusaba* y sufría una infección grave podía morir víctima de ella. Hoy, en cambio, se pueden administrar preparados farmacéuticos que remedian las complicaciones relacionadas con el sobreparto.

Expulsión de las parias

Como se acaba de señalar, las parias o secundinas se conocen con el nombre de *escusas* y el proceso de su expulsión se denomina *escusar*.

Cuando una vaca está echando las parias debe permanecer atento para evitar que las coma. Se asegura que si las ingiere se le "corta" la leche, es decir, deja de segregarla. Al

cabo de una temporada vuelve a darla, pero ya nunca logra alcanzar los niveles óptimos de producción. También se debe tener cuidado de que no expulse la matriz tras las secundinas.

Para facilitar la eliminación de éstas se han practicado varios tratamientos, unos inmediatamente tras el parto y otros, en el caso de que la vaca tuviese dificultad para *escusar*, al cabo de varios días. Tanto los unos como los otros han sufrido modificaciones sustanciales con el tiempo. Los remedios que a continuación se describen son los tradicionales ya que hoy en día, cuando una vaca tarda en *escusar*, se le administran medicamentos y en último extremo se avisa al veterinario para que se encargue de extraérselas.

Todos ellos iban encaminados a que la vaca conservase el calor y no se enfriase, de este modo se pensaba que *escusaba* mejor. Además de la frotación, el enmantado y la administración de vino, citados con anterioridad, algunos ganaderos le daban a beber un par de botellas de café caliente con coñac y otros sus propios calostros.

Cuando habían salido parte de las secundinas pero no acababa de expulsarlas completamente, algunos le ataban una *zapatuña* o zapato viejo para que con el peso fueran saliendo. Nunca se tiraba de ellas para extraerlas.

Si aún así tardaba demasiado, entonces se recurría a la administración de preparados obtenidos de la decocción de plantas:

- Una de estas plantas era la ruda. Se recolectaban varios tallos y se cocían en agua. El líquido resultante se le daba a beber.
- Lo mismo se hacía con el *amuérzago* o muérdago. Se recogía, se hervía en agua y se le hacía tomar.
- También se usó para el mismo fin el llamado *corrontrillo*⁵.

Otro procedimiento practicado por algunos consistía en hacer caminar a la vaca nada más parir. Cuando no acababa de *escusar*, también los había que le administraban agua salada. Llenaban una botella con agua y le añadían un puñado de sal, la agitaban bien y se la daban a tomar "a la boca abajo". La vaca respondía haciendo pujos, lo que facilitaba la expulsión de las parias.

4. CRIANZA Y ETAPAS DE LA VIDA

En la actualidad el ternero mama por primera vez prácticamente transcurrida una hora del nacimiento. Esto siempre que el dueño desee criarlo amamantándolo o cuando se trata de ganado de carne. Si se dedica a la venta de leche, le "cría a balde", es decir, le proporciona una cierta cantidad de leche en un cubo o balde para así poder destinar el resto a la venta.

Hace veinte años se inició la comercialización de leche en polvo para la crianza de estos animales. Desde entonces, los que desean vender la mayor cantidad posible de leche, los alimentan con este preparado industrial.

(5) Por la descripción que la informante realiza de esta especie y el hábitat donde la recogía, seguramente se trata del helecho denominado culantrillo menor (*Asplenium trichomanes*). Ambos nombres muestran además cierta semejanza.

Sin embargo, como ya se ha comentado con anterioridad, en tiempos pasados se decía que si la cría mamaba al poco de nacer "se le quitaba el calor del ubre a la vaca y ésta *escusaba* peor". Así que se esperaba a que expulsase previamente las parias. Si tras aguardar varias horas aún no lo había hecho, entonces se dejaba que mamase. Mientras tanto, para que a la cría "no se le enfriase la boca", se le daba café caliente.

En estos tiempos en que había poco ganado, a la vaca se le ordeñaba la leche necesaria para el consumo en casa y luego se dejaba que la cría mamase el resto. Se estimaba que la leche del final era más nutritiva y que por ello el ternero engordaba más.

A los terneros se les tenía mamando un mes o algo más para poder venderlos cuanto más gordos. A las terneras, en cambio, sólo se les dejaba 15 ó 20 días. Si mamaban durante más tiempo después rechazaban la leche en balde. Para que se acostumbrasen a tomarla en este recipiente, los primeros días había que introducir una mano en la leche y dejar que la ternera chupase un dedo como si del pezón de su madre se tratase.

Transcurrido un mes o algo más, la cría comenzaba a *rumiar*, esto es, a comer algo sólido. Para entonces ya tomaba la leche en balde, así que se le agregaba un puñado de harina y otro de salvado, removiéndolo para que se mezclase bien. Una vez se había acostumbrado a la presencia de estos ingredientes en la leche se aumenta la proporción y se reducía la cantidad de leche. Así hasta que la harina y el salvado se le podían poner secos en un *cajón* (caja de madera en la que comen el pienso las vacas).

Desde el inicio de este proceso de aclimatación también se le daba hierba seca para que se acostumbrase a comerla.

Hasta entonces se tenía a la becerra con un bozal para que no pudiese ingerir las brozas del suelo ni tampoco hierba, ya que se creía que de hacerlo se empachaba.

Cuando el salvado y la harina le "sentaban" bien, se le agregaban unas habas. Al principio se ponían a remojo por la noche y al otro día, ya blandas, se mezclaban con los anteriores componentes. Después se le daban cada vez menos blandas hasta que, transcurrido un tiempo, se acostumbraba a comerlas duras. Se decía que con las habas "se le calentaba la boca" o lo que es lo mismo, se le endurecía, de modo que después comía mejor todo tipo de forraje. Así se criaban estos animales.

En la época a que nos referimos a las terneras no se les daba hierba verde hasta que estaban crecidas ya que se estimaba que les causaba descomposición. Tampoco yeros porque se *hinchaban* (les producía timpanitis), ni nabos para que no se atragantasen. El agua se les suministraba en balde y con moderación ya que si tenían acceso a la misma bebían hasta hincharse y enfermar y después comenzaban a orinar sangre.

A medida que se incrementó el número de vacas y la producción lechera, y coincidiendo con el inicio de la venta a las centrales lecheras, comenzó a modificarse la crianza de estos animales. Desde entonces, terneros y terneras se crían "a balde". Se ordeña la vaca y una parte de la leche obtenida se destina a la alimentación de la cría. La cantidad que recibe siempre es menor que la que tomaría mamando.

También se introdujo en aquel entonces la leche en polvo, que permitía destinar a la venta la producción íntegra de la vaca. Sin embargo, este preparado artificial ha planteado de siempre problemas digestivos a un apreciable porcentaje de crías. Estos problemas varían desde estreñimientos ocasionales hasta frecuentes diarreas de lo más pertinaces. En general se admite que las becerras alimentadas por este procedimiento crecen peor.

Hoy en día, además de leche en polvo, se dispone en el mercado de piensos compuestos de destete y engorde para alimentar estos animales.

Como ya se indicó antes, en los caseríos se crían terneras para reponer las vacas viejas y las que se venden. En tiempos pasados sólo se criaban becerros para utilizarlos como sementales en aquellas cuadras que tenían un número importante de vacas. Con el auge de la ganadería, en cada casa se pasó a mantener un toro y a criar un novillo para sustituirlo. Sin embargo, a pesar de la admiración que los buenos sementales generan entre los ganaderos, durante la última década se ha producido una paulatina disminución de sus efectivos y hoy en día apenas se crían. La necesidad de destinar el forraje y los piensos a los animales más rentables, esto es, a las vacas en producción, la dificultad de manejar los machos cuando alcanzan una cierta edad y peso, y sobremanera la disponibilidad de un eficaz servicio de inseminación artificial, son las principales causas de que los toros sean cada vez más escasos en las explotaciones que producen leche.

Por otra parte, la especialización hacia la producción de leche obliga, como acabamos de indicar, a destinar todos los recursos alimentarios para las vacas de leche resultando cada vez más costoso desviarlos a la crianza de terneras de reposición. Entre los ganaderos "grandes" esto se traduce en una menor tendencia a la cría de terneras, adquiriendo en el mercado novillas en producción que suplen a las vacas vendidas. Para obviar este problema, en la actualidad funciona una especie de "guardería" para toda Bizkaia en la que se encargan de criar terneras que más tarde devuelven a sus dueños a cambio de una cierta compensación económica.

A las hembras se les denomina *becerras* desde que nacen hasta prácticamente los seis o siete meses. También se emplea para designar esta primera etapa el término *ternera* y muy raro es el uso de la voz *chala*.

A partir de los ocho meses, que es cuando ya puede quedar preñada, se comienza a llamar *novilla*. Hacia los dos años pare por primera vez y entonces pasa a denominarse *novilla primeriza*. En torno a los tres años de edad pare por segunda vez y entonces se conoce como *novilla de segundo parto*. Si es un animal de buen tamaño algunos comienzan a llamarle *vaca de segundo parto*. Tras parir por tercera vez deja de denominarse *novilla* pasando a conocerse como *vaca de tercer parto*. Así hasta que el animal se vende.

Los machos se denominan *becerros* o *terneros* hasta aproximadamente los siete u ocho meses. Con nueve ya "valen", es decir, ya pueden cubrir vacas, y a partir de entonces se les llama *novillos* hasta los 20-24 meses. Los sementales más viejos se denominan *toros*.

5. MUERTE

Las causas de muerte más frecuentes entre los terneros suelen ser los problemas digestivos y ocasionalmente las pulmonías. En las novillas la *pernera* y el carbunco, si bien actualmente apenas se oye hablar de ambas enfermedades.

En el caso de las vacas el mayor riesgo para su vida suele presentarse durante el parto. Hoy en día se practica la cesárea cuando se presenta un parto difícil; en tiempos pasados, por el contrario, la cría solía morir y en ocasiones también la madre. Tras parir han muerto vacas a causa de hemorragias y en los días siguientes por infecciones.

Más causas de muerte son las pulmonías, timpanitis y atragantamientos.

6. LAS ENFERMEDADES. VETERINARIA EMPIRICA.

6.1. Aparato respiratorio

Los informantes no establecen una distinción clara entre las afecciones respiratorias y lo que denominan *enfriamientos*, patología ésta que por suponerse relacionada con la ingestión de alimentos fríos se describe en el apartado correspondiente al aparato digestivo.

Cuando la vaca padece este tipo de enfermedades suele quejarse, tener *quejo* se dice, se muestra triste y cabizbaja y al tocarle la base de los cuernos y las orejas se notan frías, lo que indica que tiene fiebre. El tratamiento a que se sometía era similar al dispensado para los enfriamientos: frotaciones, *enmantado* y administración de café caliente con coñac.

Tuberculosis

La tuberculosis se ha conocido siempre aunque no se sabe de tratamientos para sanarla o al menos para evitar su fatídica progresión. Es de suponer que cuando se manifestaban los primeros síntomas de la enfermedad, ésta se encontraba en un estado avanzado. Se recurría entonces a los veterinarios y al final el animal se vendía "a la choricera".

Se suponía que las vacas acababan *tísicas* si estaban "mal arregladas", es decir, si padecían una alimentación insuficiente. También se creía que la dolencia derivaba de catarros y enfriamientos mal curados.

6.2. Aparato circulatorio

Solengua

La *solengua*, según los informantes, tiene su origen en una "fuerza de sangre". Esta enfermedad aparece repentinamente y los síntomas que la caracterizan son los siguientes: Si se manifiesta externamente, a la vaca afectada se le hincha la *nación*, los párpados y las *netas* o narinas. Alrededor de la *nación* y del *culo* surgen además ampollas. Si lo hace internamente se le inflama la garganta y al no apreciarse nada, y por tanto no poner remedio, la vaca muere ahogada. También muere, aunque los síntomas sean externos, si no se actúa a tiempo y, obviamente, si no se está presente en el momento en que se manifiestan.

El tratamiento que aplican los entrevistados es el de sangrar el animal. Sirviéndose de una navaja de afeitar y si no hay más remedio con una normal, se le practican varios cortes finos en las orejas. Con un cuarto de hora que esté sangrando es suficiente. Transcurridas dos horas, la vaca vuelve a la normalidad.

6.3. Aparato digestivo

Empanderamiento

Empanderarse o *hincharse* son los términos que se emplean para designar la timpanitis.

La vaca que padece esta afección se muestra intranquila y comienza a inflarse como si de un globo se tratara. Esta hinchazón es más acusada en el lado izquierdo. Se dice entonces que "le ha sentado mal" la comida y que por ello se le han acumulado gases.

El tratamiento a que se somete al animal va encaminado fundamentalmente a que *irute* (eructe) y a que "rompa a cagar" para que expulse la comida y los gases que se le han acumulado. Tradicionalmente se le ha dado a tomar bicarbonato con agua y también aceite, a la vez que se le aplica un enérgico masaje en la región inflamada. El aceite y el masaje tienen la finalidad de facilitar y acelerar la excreción mientras que el bicarbonato se le da para que eructe.

Si a pesar del tratamiento progresa la hinchazón, entonces es necesario *pinchar* la vaca para evitar que muera. Se emplea con este fin un instrumento que la gente llama *trócalo*⁶ y que se clava en el costado izquierdo, introduciéndolo hasta la panza (Cuando no se disponía de este instrumento se empleaban unas tijeras y en caso de apuro cualquier objeto punzante). De este modo, debido a la diferencia de presiones, expulsa los gases.

Cuando la hinchazón es muy intensa se dice que la vaca no debe tumbarse porque de hacerlo le estalla la panza y muere. Si el animal es incapaz de mantenerse en pie se debe sujetar por todos los medios posibles para que no caiga y reviente.

Se atribuye a determinadas comidas la capacidad de provocar empanderamiento a las vacas: el trébol, la alfalfa, la *farusa*, los yeros (estos dos últimos ya no se siembran). También se considera que pueden originar este problema los forrajes cuando tienen mucho verdín y están húmedos.

Actualmente los veterinarios recurren al trocar en última instancia. Previamente administran a la vaca preparados farmacéuticos cuya finalidad es disgregar las burbujas de gas de la panza permitiendo así el normal proceso de eructación y si esto no resulta, utilizan también una sonda que introducen por la boca.

Atragantamiento

Aunque no suele ser común en la actualidad, antes, cuando abundaban los manzanos en los prados, un accidente que

ocurría ocasionalmente era el atragantamiento con manzanas. Sucedía no cuando comían la fruta caída al suelo sino cuando lo hacían directamente del árbol.

El procedimiento más conocido para extraerle la manzana a una vaca era el siguiente: Varios hombres sujetaban al animal y le abrían la boca. Para mantenerse abierta utilizaban una laya. Entonces alguien que tuviese el brazo delgado se lo introducía hasta la garganta e intentaba extraer la manzana, tarea que resultaba ardua y complicada. En algunas casas se tenía un dispositivo preparado en la fragua formado por cuatro hierros, que resultaba más seguro que la laya, ya que con ésta siempre existía el peligro de que resbalase.

Las vacas también se atragantaban con las *cabezas* de los nabos. Antaño se solucionaba este problema con la ayuda de un *hisopo*, esto es, un palo con uno de sus extremos envuelto con un trapo bien atado y empapado en aceite. Este artilugio se le introducía por la boca hasta la garganta y con él se empujaba el nabo hasta hacerlo pasar al estómago.

Otro procedimiento consistía en elevar la cabeza de la vaca colgándola ligeramente de los cuernos con una soga y practicar un masaje en el cuello allí donde se notaba la manzana o el nabo a fin de extraerlo o hacerlo pasar al estómago. Este tipo de masajes precedían a las anteriores prácticas a las que se recurría en último término.

Una táctica más era hacer correr a la vaca para que al faltarle el aliento tosiese con fuerza y así expulsase el objeto.

El mayor problema que ocasionaba la manzana o el nabo atascado era impedir la expulsión de los gases generados en el estómago dando lugar a una situación similar a la del empanderamiento, descrito antes.

Empachos

Para curar los empachos de los bueyes se utilizaban los *tártabos*⁷. Estos frutos se cocían y con el agua resultante se llenaban una o dos botellas y se las hacían beber al animal.

También se cocían en agua dos o tres cebollas picadas, después se le añadía bastante aceite crudo y la mezcla resultante se le daba a tomar.

A ambas preparaciones se les atribuía la virtud de *mover* a las vacas empachadas, esto es, de provocarles descomposición, con lo que expulsaban la comida retenida.

Descomposición

Una informante recuerda haber visto administrar a las becerras descompuestas el producto de la decocción de hojas y tallos de *zarza* o *zarzamora*.

Algunos añaden cuajo a la leche con la que alimentan a la ternera. Tras su adición aguardan un rato para que empiece a cortarse y entonces se la dan a tomar.

(6) Se trata del trocar, consistente en un punzón con punta cortante revestido de una cánula que deja al descubierto dicha punta. Una vez punzada la panza se extrae la estructura interna quedando inserta la cánula, a través de la cual salen los gases retenidos.

(7) Llaman *tártabos* a los frutos del tártago, una euforbiácea de nombre científico *Euphorbia lathyris*.

Barbas

Ocasionalmente, al ganado bovino le sale en la lengua y en la superficie interna de los labios unas prolongaciones filiformes, a veces ahorquilladas, que se conocen con el nombre de *barbas* o *pelos*.

El animal al que le surgen deja de comer e incluso de beber, ya que al ingerir alimentos o líquidos le rozan dichas formaciones ocasionándole un intenso dolor.

Una vez que su dueño se ha percatado de lo que tiene lo que hace es cortárselas. Entre varias personas sujetan al animal y tras abrirle la boca le seccionan todas las *barbas* con una tijera. Después se cura con vinagre y sal o con vino y sal durante unos días. Sana enseñuida.

Un informante comenta que en una ocasión tuvo una vaca con *pelos* y que a causa de ello dejó de comer y beber; sin embargo no se molestó en cortárselos y éstos desaparecieron espontáneamente al cabo de una temporada.

Enfriamientos

Se considera que los enfriamientos se deben más a la ingestión de comidas frías que a las bajas temperaturas o a las lluvias que deben soportar las vacas cuando pastan a la intemperie. Se decía antes que era malo que comiesen los nabos muy fríos, que fuesen a pacer con rocío, o que ingiriesen hierba segada también tras caer rocío o una helada. Se aseguraba que les perjudicaba "pescar una tripada de agua fría" (beber mucha agua), y por eso a las recién paridas se les daba a tomar tibia durante los primeros días siguientes al parto. Hoy en día, si bien se sigue teniendo cuidado, no se suelen adoptar tantas precauciones y los consultados reconocen que no sucede nada.

Cuando se notaba que una vaca o buey había "cogido un enfriamiento" se le "daba una frotación y se enmantaba". Para el tratamiento se empleaba vinagre, sal y huevo. Primero se vertía vinagre por todo el lomo, sobre todo a la altura de los riñones, y se frotaba con la mano. Después se añadía sal y algo más de vinagre y se seguía frotando enérgicamente para que "entrara en calor". Para finalizar se le aplastaba un huevo en el lomo y se le extendía con cuidado por todo él. A continuación se *enmantaba*. Consistía esto en cubrir la vaca con un *sábano*⁸ que se le sujetaba con los cabos para que no se le cayese al tumbarse. A veces se ponía un saco de papel debajo del *sábano* para que "guardase mejor el calor". También se utilizaba, si se tenía, una *manta*⁹.

(8) Un *sábano* consiste en varios sacos de esparto cosidos formando un cuadrado con un cabo en cada vértice para atarlo. Se utiliza para cargar y acarrear la hierba.

(9) La *manta* se hacía cosiendo a lo largo dos sacos de esparto de modo que la costura descansase sobre el espinazo de la vaca. Tenía tres cabos para sujetarla: uno que pasaba por debajo del cuello, otro por detrás de las extremidades anteriores y el tercero bajo el rabo. Se guardaba la *manta* para los enfriamientos y también para preparar las vacas o bueyes cuando se iban a llevar a vender a la feria. Dicen los informantes que hoy día, debido a la alimentación más abundante, todas las vacas tienen el pelo fino y brillante, lo cual les confiere un buen aspecto. Antes en cambio, solían tener el pelo más basto y derecho por lo que dos o tres semanas antes de venderlas se *enmantaban*. Así conseguían que el pelo quedase aplastado y liso, mejorando la presencia del animal. Los había que el día de llevarlas a la feria las ungián con aceite para que les brillase el pelo. Los bueyes solían tener mantas preparadas con más esmero que también incluían borlas.

Una vez enmantada la vaca se preparaba café muy cargado y se vertía en una botella añadiéndole tres o cuatro copas de coñac corriente. Se *embarbaba*¹⁰ la vaca y se le hacía beber a la boca abajo el contenido de la botella.

La vaca se tenía enmantada hasta que se le pasaba el enfriamiento. Si se veía que no mejoraba se le volía a dar otra frotación y más café con coñac. En último extremo se recurría al veterinario.

6.4. Aparato urinario

Orinar sangre

Cuando una vaca, por la razón que fuese, orinaba sangre, se trataba con decocciones de corteza de encina. Según el informante, en lugar de la corteza se podía emplear la rama con hojas, pero asegura que la primera era más efectiva. Una vez recogida se cocía en agua hasta que ésta adquiriese una tonalidad similar a la del té. El líquido obtenido se le daba a beber a la vaca durante nueve días seguidos. La cantidad era de un litro o litro y medio diario y lo debía tomar a primera hora de la mañana, cuando aún estaba en ayunas. Cada día se preparaba una nueva cocción.

6.5. Aparato locomotor

Rodillera

A causa de un retortijón, un golpe o una caída, a algunas vacas se les resiente la articulación de la extremidad anterior, que se conoce como la "rodilla de la mano" (de ahí el nombre de *rodillera* que recibe la lesión). Se manifiesta por una hinchazón a la altura del carpo, que puede adquirir un volumen considerable y que al palparla *choclea*, es decir, produce el mismo ruido que si contuviese agua.

Para curar esta lesión, antaño amasaban una pasta a base de arcilla y vinagre, y tras depositarla sobre un trapo se le ataba a la *rodilla*. Para que no se secase, de vez en cuando se le vertía un poco de vinagre sin soltar el paño. A los ocho o nueve días la arcilla se endurecía y, si no había bajado la hinchazón, se preparaba un nuevo emplasto. Al final se conseguía que se abriese un orificio justo donde se había golpeado por el que salía el líquido retenido, o bien, que se le *resumiese* el bulto. Los *restorcigones* resultaban más difíciles de curar ya que al no haber golpe no se originaba el agujero por donde expulsar el agüilla. En este caso se debía conseguir que se resumiese.

A los animales con *rodillera* les resulta difícil incorporarse de tumbados ya que les duele al apoyar las extremidades anteriores. Pese a ello no quedan cojos, si bien tienen mala venta "para vida".

Este tipo de traumatismo era más frecuente antaño, sobre todo entre las vacas y bueyes empleados para trabajar.

(10) "Embarcar una vaca" consiste en introducirle los dedos por los orificios nasales y tirar hacia arriba para que levante la cabeza. Después se le abre la boca y se le hace beber de la botella. Para ello debe introducirse por un lado, que es donde carece de dientes.

Espiadura

Cuando a las vacas que acaban de abandonar la estabulación invernal se les hace caminar mucho, a los pocos días se *espián* (de *aspear* o *despear*). Este problema se agrava si el suelo de la cuadra donde descansan está húmedo y resbalan frecuentemente. Les sucede que tienen las pezuñas blandas por haber estado atadas durante todo el invierno y al hacerlas caminar en exceso durante los primeros días en que se sueltan, se les acaban doloriendo las mismas.

Las vacas *espiadas* pisan indecisas, como si fuesen "tentando huevos". La única prevención que cabe es que caminen poco los primeros días y por buenos caminos, de este modo se les endurecen progresivamente las pezuñas. Para curarlas, sencillamente se deja que descansen en casa hasta que les remite el dolor. Los hay que no hacen caso, pero reciben las críticas solapadas de los vecinos por maltratar a sus animales.

El problema resultaba preocupante con las vacas y bueyes que se empleaban para uncir. Si un buey perdía un *callo*¹¹ enseguida se *espiaba*, por lo que había que herrarlo cuanto antes. Para ello se llevaba "al potro", encargándose el trabajo a un herrador profesional.

Aguadura

Cuando una vaca se da un *zapatazo*, esto es, se golpea en una pezuña, puede ocurrirle que se le forme un absceso entre el casco y la carne. Esta lesión se denomina *aguadura*.

Para curar al animal era necesario llevarlo al herrador. Este, con la ayuda de unas tenazas grandes tentaba la pezuña hasta localizar la zona dolorida. Después escarbaba en ella con una especie de gubia para extraer la materia putrefacta y el pus. En el agujero que quedaba introducía, según unos, *guaté* empapado en yodo, y según otros, cardenillo que después cubría con algodón y un trapo. Por último le ponía un *callo* encima y así daba por finalizado el tratamiento.

6.6. Organos sensoriales

Problemas oculares

Cuando por cualquier razón a las vacas se les "ponían los ojos malos", las curaban utilizando el polvo de la *jibia*. Recibe este nombre la concha interna del molusco también denominado *jibia*.

Esta práctica fue y es conocida por la mayoría de los carranzanos, de modo que en tiempos pasados, en casi todas las casas se guardaba alguna de estas conchas. Como el consumo de dicho molusco no era frecuente, se encargaban las mismas a los vendedores ambulantes de pescado.

La afección que más a menudo se trataba por este procedimiento era una especie de "nube" o "tela" que cubría los ojos del animal. Se raspaba la *jibia* con la ayuda de una navaja hasta conseguir una cierta cantidad de polvo fino. Se

vertía sobre un papel y a continuación se arrollaba formando un canuto. Se orientaba hacia el ojo enfermo de la vaca y se soplabá con fuerza para que el polvillo llegase a la córnea. Este remedio se practicaba diariamente hasta conseguir que se le curasen.

Algunos informantes han oído que con el mismo fin se utilizó vidrio molido, pero desde su visión actual lo juzgan perjudicial.

Cuando la vaca presentaba los ojos *enramaos*, es decir, cuando los mostraba cargados de sangre por un derrame, se le trataban con azúcar utilizando el mismo procedimiento del canutillo. El azúcar se trituraba previamente empleando una botella a modo de rodillo. Otros recurrían al polvo de *jibia* y algunos, sencillamente, dejaban que curasen espontáneamente.

6.7. Enfermedades infecciosas

Aciertos

Con el término *acierto* se conoce la mamitis o proceso infeccioso que se manifiesta en "el ubre" de la vaca¹².

Se sabe que una vaca "tiene un acierto" al intentar ordeñarla. Se comprueba entonces que presenta un *pecho a cuarteron* duro e hinchado y que se le ocasiona dolor. Además la primera leche sale coagulada formando una especie de hilos que se conocen como *mechas*.

El procedimiento más tradicional de tratar este problema parece haber sido el lavado intenso de la región afectada. Se utiliza para ello agua y jabón Chimbo. Según unos informantes el agua debe estar fría y según otros tibia. Se enjabona bien la zona endurecida, se aclara con agua y se seca. Al día siguiente se repite la operación y así tantos días como sean necesarios para bajar la hinchazón y que desaparezca el endurecimiento.

Un informante matiza que a ser posible la jaboneta no debía estar usada. El masaje con agua fría y jabón servía, según él, para sacarle el calor. Cuando el acierto era muy fuerte y la vaca tenía fiebre, se le daba una frotación con vinagre y huevos en los riñones.

Otro de los consultados recalca que se debía frotar bien con el jabón y el agua para quitarle la dureza. Después él le dejaba la espuma cubriendo la ubre o bien le aplicaba manteca sin sal. También recuerda que cuando era niño, en su casa se hervían en agua ciertas hierbas y seguido colocaban el recipiente bajo la vaca para que el vapor impregnase la zona afectada. No sabe de qué hierbas se trataba.

Otra persona refiere que su padre, tras jabonar y lavar la región afectada, la embadurnaba con una mezcla líquida de arcilla que preparaba desleyéndola en agua hasta conseguir una masa caldosa. El fin que perseguía con este tratamiento era sacarle el calor.

Un único informante comenta que él la lava bien con agua fresca y después le da una frotación con miel. Dice que así la

(11) *Callo* es el nombre que dan a la pieza metálica destinada a reforzar las pezuñas del ganado vacuno. Sólo se llama herradura a la utilizada para los caballos. Los bueyes solían llevar cuatro *callos*: uno en cada extremidad, o también seis: dos en las extremidades anteriores y cuatro en las posteriores. Si pesaban mucho se les ponían ocho, uno en cada pezuña.

(12) Esta patología es muy corriente. Desde hace tiempo se trata con antibióticos, que en la mayoría de los casos son adquiridos y administrados por los propios ganaderos en cuanto se manifiestan los primeros síntomas, sin intervención del veterinario.

zona afectada se "pone que arde". Después le aplica otro poco de miel en la punta de la *teta*. Por este procedimiento el *acierto* desaparece rápidamente y no como cuando se lava con agua y jabón, que requiere varios días¹³.

La prevención de los *aciertos* ha ido encaminada a evitar las causas que se supone son el origen de la afección. Seguidamente se describen las que tradicionalmente se han considerado como tales.

Según las personas consultadas los *aciertos* tienen su origen en un mal ordeño de la vaca. Tras finalizarlo se dice que hay que "apurarla" bien, es decir, sacarle hasta la última gota de leche, ya que de quedarle algo se le puede manifestar la afección. Cuando es mamada por la cría, tras haber acabado ésta, también se le debe "limpiar el ubre", es decir, sacarle la leche que haya dejado. Tampoco se le debe realizar ningún tipo de masaje a no ser que inmediatamente se ordeñe. Si se le "soba el ubre" puede "bajarle el golpe", o lo que es lo mismo, estimular la secreción de leche; si a continuación no se ordeña, se le puede provocar el *acierto*¹⁴.

Relacionado con lo expuesto se halla el caso de determinadas vacas que tienen tendencia a "guardar la leche", es decir, que voluntariamente evitan que se les extraiga. Ocurre en las que han estado dando de mamar a su cría, cuando llega el momento de destetarla; en las asustadizas; o como dice la gente, en aquéllas que "están locas o son de mala uva". Estos animales tienen un ordeño dificultoso y como consecuencia se les supone más propensos a contraer *aciertos*¹⁵.

Hasta aquí se ha comentado que esta afección puede provocarse por un ordeño defectuoso; sin embargo, se asegura que también puede tener su origen en un enfriamiento. Por ello se dice que es muy malo que las vacas estén expuestas a corrientes en la cuadra y que cuando bajan las temperaturas se tumben a descansar en el prado. Por la misma razón, si

(13) Se trata éste de un caso de introducción de un tratamiento desconocido hasta entonces en Carranza. Procede de un vinatero riojano que vivió en el barrio carranzano de Ambasaquas durante veinte años. Este le comentó al informante que el mejor remedio contra los *aciertos* era lavar la ubre con agua fresca y después darle una frotación intensa con miel pura. El informante utilizaba el remedio del jabón, pero al probar éste y comprobar que era más eficaz abandonó el primero. Posiblemente sean un número reducido las personas que aprendieron dicho remedio de labios de este vinatero mientras repartía su mercancía por los caseríos.

(14) El vaciado puramente mecánico de la ubre provoca la extracción del 30 ó 40% del total extraído durante un ordeño. La eyección del resto está mediada por la acción de una hormona, la oxitocina, cuya secreción obedece a un reflejo nervioso de origen mamario. Es decir, el masaje de la mama desencadena la secreción de oxitocina que llega por vía sanguínea a la mama provocando la descarga de la leche contenida en las glándulas. Los ganaderos saben empíricamente que este masaje previo favorece el ordeño. A esta actividad se la conoce como "apoyar la vaca". Se consigue así que se estimule la secreción de leche o como se dice, que "baje el golpe". Este masaje suele ir acompañado de palabras tranquilizadoras dirigidas a la vaca y se practica con suavidad para que no se asuste.

(15) Del mismo modo que un estímulo positivo como el masaje de la mama estimula la producción de oxitocina y por lo tanto de leche, un estímulo inhibitorio como puede ser el que se origina en las situaciones de miedo o susto puede inhibir la descarga de oxitocina o estimular la secreción de adrenalina, que impide la acción de la anterior hormona. La consecuencia, conocida empíricamente por todos los ganaderos, es que la vaca da poca leche. Hay algunas, por ejemplo, que tienen tendencia a dar patadas cuando se las ordeña. En esa situación no es raro que el dueño pierda la paciencia y acabe gritando o pegándole. Entonces, al asustarse, segregan menos leche de lo habitual. Existe una expresión muy significativa para describir esto, se dice que "la leche se les ha subido a los cuernos".

realizan un esfuerzo intenso se debe tener cuidado de que no se enfrien estando sudadas.

Pernera

La *pernera* es una enfermedad infrecuente, pero de consecuencias irremediables. La vaca que la padece muere a los pocos días de manifestarse los primeros síntomas. Consisten éstos, según los informadores, en la inflamación de la parte inferior de una de las extremidades anteriores, seguida de cojera e inapetencia. La hinchazón sigue ascendiendo y después se extiende al pecho. Al palpar la zona afectada, parece como si hubiese acumulada agua bajo la piel, "entre cuero y carne". A los pocos días la vaca muere.

Esta dolencia, según todas las personas consultadas, carece de tratamiento. Se le atribuye además naturaleza contagiosa. Antes se despellejaban las vacas que morían por enfermedad o accidente para aprovechar al menos su piel; sin embargo, no se procedía así con las muertas de *pernera* por miedo a contraer el mal. Tampoco se tocaban si se tenían heridas en las manos.

Según las personas consultadas, esta afección se manifestaba preferentemente en las terneras y novillas jóvenes y más raramente en las vacas, y de aquéllas en las que se criaban bien alimentadas, siendo infrecuente en las flacas. De ahí coligen que debía existir una relación entre una alimentación excesiva y la aparición de la enfermedad. Actualmente no se oye hablar de esta enfermedad.

Carbunco

Se conoce con este nombre o con una deformación del mismo: *carbunco*, una enfermedad que al igual que la *pernera* presenta un desenlace fatal, sin que ninguno de los informantes conozca remedio alguno contra la misma. Se sabe de su naturaleza contagiosa incluso para las personas, por eso comentan que se han de enterrar los animales afectados. Por supuesto siempre se han tomado precauciones con las vacas muertas por *carbunco* y desde luego, al igual que ocurre con las afectadas de *pernera*, nunca se ha intentado aprovechar su piel.

Destacar de esta enfermedad, que por lo demás es infrecuente, el temor que infunde a los entrevistados por su naturaleza contagiosa y sus fatales consecuencias.

6.8. Intoxicaciones, agresiones animales y parásitos Intoxicaciones alimentarias

Las intoxicaciones alimentarias son muy raras en las vacas. Cuando se les da hierba segada o cuando pacen, son capaces de seleccionar las especies vegetales que les son tóxicas. El problema se plantea sobre todo con la hierba ensilada y de hecho se ha oído alguna vez de envenenamientos que han llegado a causar la muerte de varios animales, pero es muy infrecuente.

Lo que sí se procura evitar es darles *retoño* o forrajes verdes que se hayan calentado por estar amontonados. De no guardar esta precaución se les pueden acarrear serios problemas digestivos.

Un caso particular es el de las intoxicaciones elílicas. En los tiempos en que era frecuente hacer sidra, algunos utilizaban el *orujo* o manzana triturada y ya prensada como alimento de las vacas. Era muy estimado porque aumentaba la producción de leche; sin embargo, se les debía administrar en pequeñas cantidades ya que de otro modo les provocaba borrachera. Se dice que esto es debido a que les fermenta en el estómago; en efecto, las bacterias del rumen fermentan los azúcares de la manzana y como residuo generan etanol, que es el causante de la borrachera. El problema no lo origina sólo el *orujo* sino también la ingestión abundante de manzanas.

El estado de embriaguez les dura varios días, hasta que termina de fermentar la manzana. Si es intenso, el animal camina tambaleándose y en ocasiones es incapaz de mantenerse en pie; pero se sabe que no se trata de una enfermedad ya que no se le ve "mala cara", bien al contrario, parece alegre. La borrachera no es seria en sí misma sino por los efectos perniciosos que acarrea: el animal enflaquece y deja de dar leche. A algunas vacas se les "para el rumio", es decir, les deja de funcionar normalmente el rumen. Después les cuesta recuperarse.

Barros

Otro problema habitual y muy extendido es el de los *barros*¹⁶. Actualmente se sabe que tienen su origen en las moscas que habitualmente pululan sobre la piel de la vaca¹⁷.

(16) Con el término *barro* se designa tanto al abultamiento que se origina en la piel de la vaca como al *gusano* o larva que se aloja en su interior. Esta patología llamada hipodermatitis está causada por la larva de un díptero de la familia de los Hipodermátidos, conocido como "estro de buey" y de nombre científico *Hypoderma bovis*. Este insecto deposita sus huevos sobre la piel del animal, por lo general en la parte posterior del cuerpo o sobre las patas. Las larvas atraviesan la misma, penetran en los tejidos, luego circulan por los músculos dorsales y acaban formando tumores forunculosis en el tejido subcutáneo del animal.

Esta mosca es el terror del ganado vacuno durante los calurosos días del verano. Cuando una hembra vuela alrededor, el ruido que emite alerta a la vaca: ésta levanta la cabeza, pone tías las orejas y alza el rabo. Si aumenta su nerviosismo se espanta y huye despavorida con el rabo en alto. Se dice entonces que le "ha picado la mosca". Aprovechando este terror innato, se puede espantar una vaca "haciéndole la mosca". Para ello se coloca la lengua entre los labios y al expulsar el aire se emite un zumbido que de inmediato altera el comportamiento del animal de la forma descrita, hasta que termina por huir.

(17) Al tratar de que los informantes expliquen cómo se generan las larvas o *barros*, se observa que coexisten diversos niveles de conocimiento, desde el puramente abiogenético hasta aquél en el que se conoce el ciclo completo del parásito. Esta situación es normal en relación a los insectos debido a la complejidad de sus ciclos vitales, ya que al presentar fases larvarias y adultas morfológicamente distintas da pie a consideraciones correspondientes a organismos diferentes.

La explicación más claramente abiogenética y ya abandonada es la que dice que los "gusanos le salen a la vaca de dentro" en el invierno, por estar muy flacas. Al llegar la primavera y comer abundante hierba verde y por lo tanto "coger fuerza", le brotan formándose los *barros*. Después acaban perforando la piel y emergen a la superficie para escapar. Aquí se asocia la formación de los "gusanos" a un estado de debilidad del animal. Una etapa más avanzada de conocimiento corresponde a quienes consideran que los *barros* se forman debido a las "picaduras" ocasionadas por las moscas en el lomo de la vaca durante el verano anterior. En este caso se comienza a establecer una relación entre el *barro* y la mosca, pero desconociendo que actúa como intermediario un huevo y sin poder determinar qué relación causal existe. A partir de aquí comienza a notarse la influencia de los veterinarios y de las campañas antiparasitarias. La siguiente interpretación dice que las moscas "ponen" sus huevos, no en el lomo, sino en la *tripa* y entre las patas y el tronco. De estos huevos nacen los *gusanos* que emigran entre "cuero y carne" hasta llegar al lomo, y allí generan los *barros*. El concepto de "poner los huevos" es muy ambiguo y no necesariamente equivale a la explicación científica de una puesta (sirva como ejemplo el caso de la mosca de la carne: a la acción de depositar ésta sus huevos en la carne se le llama "cagar la mosca"). Pero lo importante es que se sabe y se admite que los huevos provienen del insecto. Las restantes explicaciones ya son mucho más ajustadas a la realidad, sin embargo, no se acaba de tener claro qué ocurre con la larva una vez abandona el cuerpo de la vaca, es decir, la mayoría aún desconoce el paso crucial con el que concluye el ciclo vital de este insecto: la metamorfosis de la larva en imago, que ocurre en el suelo. Claro que tampoco es necesario saberlo para atajar la acción del parásito.

La larva contenida dentro del abultamiento o *barro* se puede extraer mecánicamente presionando con fuerza con los dedos. Sin embargo, esta técnica presenta el inconveniente de que a veces acarrea infecciones posteriores allí donde se asentaba. Por esta razón, siempre se ha procurado asfixiar previamente el *gusano* para que una vez muerto sea expulsado de forma natural. A continuación se recogen algunas prácticas, hoy obsoletas, cuya finalidad era ésta.

Uno de los procedimientos consistía en dar a la vaca una frotación con orinas y jabón. La orina empleada debía proceder de personas y era necesario calentarla antes de su uso. Tras el tratamiento se *enmantaba el animal*. De este modo los *barros* morían asfixiados y al cabo de unos días eran expulsados.

Otro remedio similar al anterior consistía en hervir hoja y corteza de saúco en orinas humanas y después efectuar la frotación. Uno más se basaba en el uso de vinagre y jabón Chimbo. Tras la frotación también se *enmantaba el animal*.

Actualmente el tratamiento de la hipodermatitis se realiza en octubre y noviembre. Se adquiere un producto que se disuelve en agua y se aplica sobre la piel del animal con una brocha. Cuando llega la primavera ya no surgen los forúnculos.

La sarna

La sarna se manifiesta con más frecuencia en las novillas que en las vacas. Surge principalmente en la cabeza y en el cuello, si bien se puede extender a todo el cuerpo.

Un procedimiento tradicional para combatirla consistía en preparar una mezcla de azufre en polvo y aceite de oliva, o mejor manteca sin sal, con la que se impregnaban las zonas afectadas. Para ello se ayudaban de un palo al que se le daba forma de pala.

Los piojos

Hoy en día ya no se observan estos parásitos; sin embargo, antaño eran bastante frecuentes. Mientras que las vacas los solían tener localizados en el cuello, a las becerras les invadían todo el cuerpo.

Un viejo procedimiento para acabar con los *piojos* se basaba en el uso del tabaco, cuando éste se cultivaba en algunas huertas de Carranza. Se recogían varias hojas, se hervían en agua y el líquido resultante se aplicaba sobre la superficie afectada.

Otro remedio consistía en impregnar la piel con aceite de oliva.

Parásitos intestinales

Un remedio para tratar las becerras que tenían lombrices consistía en darles de beber por las mañanas, cuando aún estaban en ayunas, agua fría.

En los últimos años, en un intento de concienciar a los ganaderos sobre las repercusiones negativas que sobre la producción lechera tienen los parásitos intestinales, se han iniciado campañas voluntarias de desparasitación llevadas a cabo por el servicio de veterinarios de la cooperativa local. Sin embargo, este tipo de organismos nunca han sido motivo de

preocupación para los ganaderos, por lo que un buen número de ellos aún son reacios a estos nuevos tratamientos.

6.9. Traumatismos y heridas

Vacas clavadas

Se dice que una vaca "está clavada" cuando ingiere un objeto metálico punzante (clavo, horquilla, alambre) y se le hinca en el tubo digestivo, generalmente en la pared de su complejo estómago.

Los síntomas indicativos de este accidente son variados: dificultad para caminar, inflamaciones, falta de apetito, etc. Se supone que varían según la región en que se inserta el objeto.

Antaño este problema carecía de solución por lo que se procuraba vender la vaca para carne. Actualmente se recurre a un imán que se obliga a ingerir al animal. Este imán secuestra el objeto, que se este modo no plantea riesgos. Después dicen que permanece en el estómago del rumiante hasta su sacrificio. Entonces se recupera.

Escoceduras de las pezuñas

Algunas vacas se escuecen en ocasiones entre las pezuñas. Esta afección era más frecuente en tiempos pasados ya que en las cuadras había *cabañas* de mantillo y no como ahora que el piso suele ser de cemento. Para su tratamiento se preparaban varias mezclas de diversos componentes con la consistencia de una pomada y que solían contener como ingrediente común el aceite de oliva. Con estas mezclas se untaba la zona afectada que previamente se había limpiado con agua y con un trapo. A continuación se detalla la preparación de algunas de estas pomadas y su aplicación:

- La más compleja de las descritas por los informantes era la compuesta por cardenillo, dinamita y aceite. El cardenillo se compraba en la botica en forma de piedras. Se machacaban con un martillo y los fragmentos obtenidos se reducían a polvo utilizando una botella a modo de rodillo. La dinamita se conseguía en cartuchos de los empleados para efectuar voladuras. Cardenillo y dinamita se amasaban con aceite de oliva hasta obtener una mezcla pastosa que se aplicaba entre las pezuñas utilizando un palo. En dos o tres días la irritación quedaba curada. La práctica descrita se empleó con las vacas pero más frecuentemente con las ovejas.
- Otra pomada era la que resultaba de mezclar con aceite de oliva solamente cardenillo. Se aplicaba de igual modo que la anterior.
- También se amasaban polvos de talco con aceite hasta obtener una pasta blanquecina. En sustitución del talco, algunos empleaban el polvillo que desprende la madera carcomida.

Tras aplicar la pomada, y para evitar que se ensuciase la zona irritada, algunos vendaban la pezuña.

6.10. La dentadura

Las terneras nacen con ocho dientes de pequeño tamaño en la arcada inferior llamados *mamones*. A los dos años *tiran* o pierden los dos centrales siendo sustituidos por otro par de

mayor tamaño que forma parte de la dentición definitiva. Estos nuevos dientes reciben el nombre de *palas* y el cambio se denomina *despalar* o "tirar los primeros mamones". A los tres años sustituyen otros dos, los situados a cada lado de las palas. Y a partir de esta edad cambian los restantes de modo que al cumplir los cuatro años ya tienen ocho palas. Se dice entonces que "han igualao la boca".

Durante la compraventa de estos animales se oye hablar de que una novilla "tiene o no tiene señal". "Tener señal" significa que aún le queda alguno de los mamones, o lo que es lo mismo, que tiene menos de cuatro años.

La sustitución paulatina de los mamones por las palas es aprovechada por los tratantes de ganado para conocer los años de un animal, siempre que no tenga más de cuatro años. Superada esta edad, se le calculan observando los cuernos, tal como se describe en el apartado siguiente.

Los informantes no creen que las vacas tengan problemas con la dentadura. El único inconveniente que sufren es el que se les presenta al cambiar las dos palas centrales. Durante el tiempo que se quedan sin mamones, las novillas tienen dificultades para paecer, siendo a veces necesario alimentarlas con piensos para evitar que enflaquezcan.

6.11. Piel y formaciones tegumentarias

Los cuernos

A partir de los cuatro años de edad, a la vaca se le comienzan a notar unos anillos de crecimiento anual en la base de los cuernos. Reciben el nombre de *roscas* y los tratantes de ganado los han sabido aprovechar para determinar la edad de un animal al comprarlo. Teniendo en cuenta que la primera rosca se forma a los cuatro años, se puede determinar la edad de la vaca contándole el número de anillos y sumándole tres.

Claro que a veces los ganaderos también se esmeraban en limarle y lijarse varias roscas, si no todas, para que el tratante no supiese a ciencia cierta la edad de la vaca. Y cuando ésta era tan vieja que tenía los cuernos muy desarrollados y torcidos, algún informante comenta jocosamente que dos buenos golpes con una porra de hierro servían para *descornarla* y solucionar de una vez el problema.

Con la introducción de los tractores y la progresiva desaparición de los carros tirados por bueyes o vacas, los cuernos de estos animales, antes necesarios para uncirlos al yugo, dejaron de tener utilidad. Además, siempre fueron fuente de problemas ya que durante las luchas que las vacas entablaban al soltarlas a los prados, algunas salían malparadas con cornadas más o menos graves y en ocasiones con abortos a consecuencia de los golpes. Por ello, algunos ganaderos intentaron deshacerse de los cuernos aserrándolos con cables de acero, pero esta era una operación laboriosa y que ocasionaba mucho dolor al animal. Hasta que hace unos años se comenzaron a introducir productos químicos con cuya aplicación se conseguía evitar el desarrollo de los mismos¹⁸.

(18) Comprobada la composición de uno de estos productos comerciales contiene: sosa caustica, hidróxido cálcico y glicerina.

Estos preparados se aplican cuando las terneras tienen una semana de vida. Se recorta el pelo donde se encuentran los dos muñones que con el tiempo se convierten en cuernos y se les unta el compuesto. Debido a las molestias que les ocasiona, debe tenerse cuidado de que no se rasquen contra algún objeto y se lo quiten. El producto les quema los primordios y evita que se desarrollen los cuernos.

Actualmente, una buena parte de la cabaña ganadera ca-ranzama carece de cuernos.

Una de las consecuencias de las peleas que en ocasiones entablaban las vacas, cuando la mayoría poseían cuernos, era la pérdida de alguno de éstos. Si a la vaca *descornada* le quedaba la *vaina* o hueso, se le curaba impregnándola con aceite de oliva para que no la "cagase la mosca", esto es, para que no depositase allí sus huevos, tras lo cual se envolvía con un paño. El aceite se aplicaba con la ayuda de una pluma de gallina. Al final se le endurecía, pero no le volvía a salir el *cuerno* o envoltura córnea. Si además se fracturaba la *vaina*, la herida se cubría con un paño empapado en aceite. Si aún así le salían *gusanos* o larvas de mosca, se lavaba con *solimao*. Este producto lo recetaba el veterinario y se adquiría en la farmacia.

Se disolvía una pastilla de *solimao* en agua y ayudándose de una *pera* se lavaba la herida. Así morían las larvas.

Este tipo de lesión planteaba más problemas durante la estación cálida a causa de la mayor presencia de moscas.

INFORMANTES

Teresa Cerro.....	Ahedo
Obdulia García.....	El Cuadro
Basilisa Llaguno.....	Montañan
María Angeles Llaguno.....	Montañan
Agustín Mato.....	La Cadena
Manuel Mato.....	La Cadena
Sofía Mato.....	La Cadena
Begoña Miguel.....	Lanzasagudas
Antonio Múgica.....	Lanzasagudas
Luis Peña.....	Paules
José Ramón Sagastibelza.....	Pando
Jesús Santisteban.....	Matienzo
María Ulanga.....	Montañan